

La modernización urbana de Mondragón hacia 1900. La contribución de Pedro de Viteri

Ana Isabel Ugalde Gorostiza*

RESUMEN
LABURPENA
ABSTRACT

Pedro de Viteri (Mondragón, 1833-Biarritz, 1908) llegó a su villa natal en 1893, después de haber vivido en Francia desde que era un niño. Volvió con el ánimo de emprender una labor filantrópica que cambió la fisonomía urbana de Mondragón, imprimiendo un aire nuevo y moderno a una villa que a la sazón distaba mucho del ambiente en el que él se había movido.

Pedro Biteri (Arrasate, 1833-Biarritz, 1908) 1893an itzuli zen jaioterrira, txikitatik Frantzia bizi izan ondoren. Lan filantropiko bat egiteko asmoarekin itzuli zen, eta lan horrek Arrasateko hiri-fisionomia aldatu zuen. Izan ere, giro berria eta modernoa eman zion hiribilduari (garai hartan, Arrasateko giroa Biterik ezagutzen zuenaren oso desberdina zen).

Pedro de Viteri (Mondragon, 1833-Biarritz, 1908) arrived in the town where he was born in 1893, after having lived in France since he was a child. He returned with the desire to embark on philanthropic work that would change the urban appearance of Mondragon by lending a new, modern air to a town which at that time differed greatly from the environment in which he had hitherto been immersed.

PALABRAS CLAVE
GAKO-HITZAK
KEY WORDS

Viteri, Mondragón, Aladrén, ensanche, Arteche.
Biteri, Arrasate, Aladren, zabalgunea, Artetxe.
Viteri, Mondragon, Aladrén, urban expansion area, Arteche

Fecha de recepción/Harrera data: 16-02-2011
Fecha de aceptación/Onartze data: 03-08-2011

* Universidad del País Vasco

Este trabajo trata de dar a conocer cómo un mondragonés de la diáspora influyó decididamente en la modernización de la villa guipuzcoana. No está en nuestro ánimo atribuir a Pedro de Viteri la exclusividad de dicha modernización; sino más bien reconocer los dos aspectos en los que su actuación, en la última década del siglo XIX, fue decisiva para que se adentrara con determinación en la siguiente centuria. Por una parte, porque sembró la semilla de la renovación educativa, con la fundación de una escuela que resultó paradigmática, y por otra, porque auspició la transformación de su fisonomía, su puesta al día en lo referente al urbanismo, aspecto en el que nos centraremos especialmente. Pese a que no pudo llevar a término todo lo que se propuso, Mondragón, gracias a él, contó con el primer edificio escolar construido ex profeso para ese fin, un jardín público con su kiosco de música y un edificio para mercado de hierro y cristal. Estas actuaciones se produjeron extramuros, en el arrabal de una villa de aspecto aún medieval, y llevaron aparejadas algunas intervenciones que obligaron a la corporación municipal a encargar un proyecto de ensanche para ordenar la futura expansión de la villa.

El proceder de Pedro de Viteri recuerda al de los indios decimonónicos y de comienzos del siglo XX, quienes, enriquecidos en tierras lejanas, acostumbraban a donar cantidades de dinero considerables en beneficio de la comunidad de origen. Dichas donaciones se materializaron en la promoción de obras religiosas (iglesias, ermitas, capellanías, etc.), carreteras, muelles, cementerios, traída de aguas, fuentes, hospitales y, sobre todo, escuelas, uno de los principales elementos benéficos, puesto que creyeron en el principio de que la educación de la niñez era el mejor medio para alcanzar la prosperidad de los pueblos¹.

1 Jesús RUIZ DE GORDEJUELA URQUIJO, *Los vascos en México: entre la Colonia y la República, 1763-1836*, Vitoria-Gasteiz, 2005, págs. 89 y ss.; *La expulsión de los españoles de México y su destino incierto, 1821-1836*, Sevilla, 2006, pág. 218. Para la influencia de la emigración gallega en la educación, Vicente PEÑA SAAVEDRA, "Presupuestos socioeducativos para la implantación de Escuelas de Americanos y las Sociedades de Instrucción en Galicia", *Historia de la Educación*, vol. 2, 1983, págs. 359-369; "Los emigrantes trasoceánicos como agentes de modernización educativa en el norte peninsular", *Migratio*, n.º 1, http://migratio.cesga.es/articulo.php3?id_article=30; Antón COSTA RICO, "Los emigrantes gallegos a América y el impulso a la educación (1879-1936)", *Revista Brasileira de História da Educação*, n.º 16, 2008, págs. 2-256, versión on-line <http://www.sbhe.org.br/>. Para el caso asturiano, Cosme CUENCA, María Fernanda FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, Jorge HEVIA BLANCO, *Escuelas de indios y emigrantes en Asturias*, Trea, 2003; José Manuel PRIETO FERNÁNDEZ DEL VISO, "Americanos y escuelas. Una aproximación al patrocinio indiano en las construcciones escolares en Asturias", *Magister. Revista Miscelánea de Investigación*, n.º 23, 2010, págs. 35-58. Para Cantabria, Clotilde GUTIÉRREZ GUTIÉRREZ, Consuelo SOLDEVILLA ORIA, "La aportación de los emigrantes al nivel educativo de Cantabria", *Anales de Historia Contemporánea*, n.º 15, 1999, págs. 289-300; Victoria CABIECES IBARRONDO, "La promoción indiana en la arquitectura escolar de Cantabria" [en línea]. *Cabás: Revista del Centro de Recursos, Interpretación y Estudios en materia educativa (CRIEME) de la Consejería de Educación del Gobierno de Cantabria (España)* [publicación seriada en línea], n.º 1, junio, 2009. <http://revista.muesca.es/index>.

Estos emigrantes, muchos de ellos ausentes, porque no todos retornaron al lugar en el que nacieron, propiciaron con sus donaciones un arte y urbanismo nuevos, trascendentales en cuanto que proyectaron una imagen moderna, distinta y rompedora de la que adolecían sus lugares de origen. Todo ello, en definitiva, como prueba fehaciente de su apuesta por el progreso. Ejemplos de esa índole los hay a decenas en los lugares de procedencia de aquellos emigrantes que partieron hacia América principalmente. La cornisa cantábrica sobre todo, de Galicia al País Vasco, ofrece por doquier manifestaciones semejantes que son objeto de un cada vez mayor número de estudios².

Pero no sólo fueron generosos los indianos, sino que también hubo personas que alcanzaron el éxito y se comprometieron con el porvenir de sus pueblos. Lucas Aguirre Juárez (Cuenca, 1803-Madrid-1873) lo hizo al costear las escuelas de su nombre en Siones, Cuenca y Madrid³. El tenor Julián Gayarre (Roncal, 1844-Madrid, 1890) se hizo cargo del

php/articulos/72-la-promocion-indiana-en-la-arquitectura-escolar-de-cantabria; Carmen del RÍO DIESTRO, *Las fundaciones benéfico-docentes en Cantabria. Siglos XIX-XX*, tesis doctoral defendida en la Universidad de Cantabria el 17 de enero de 2011. Para La Rioja, Miguel ZAPATER CORNEJO, “Escuelas de indianos en La Rioja”, *Tebeto*, 1992, págs. 196-217.

2 Los caudales de los indianos enriquecidos tuvieron un pronto reflejo en los pueblos de los que partieron casi desde el comienzo de la conquista. No obstante, porque coincide con el mecenazgo de nuestro protagonista, repararemos en la última etapa del mismo, a la que ya hemos hecho mención en la nota 1, concretamente en lo concerniente a las escuelas. Interesantísima es la obra colectiva dirigida por Luis SAZATORNIL RUIZ (ed.), *Arte y mecenazgo indiano. Del Cantábrico al Caribe*, Trea, Gijón, 2007, en donde destacan los dos capítulos especialmente dedicados al caso vasco, tales son el de José Ángel BARRIO LOZA, “La nación vasca entre el Cantábrico y América”, centrado en un mecenazgo temprano (siglos XVII y XVIII), y el de Maite PALIZA MONDUATE, “El fenómeno del mecenazgo de los indianos en el País Vasco. Personajes, sagas y su vinculación con el arte y la filantropía (siglos XIX-XX)”, págs. 435-460, más cercano en el tiempo al que nos ocupa. La autora lo ejemplifica en los municipios de Lekeitio, Albiztur, Bidania, Balmaseda y Carranza, señalando, sin apenas diferencia con lo acontecido en otros lugares de la cornisa cantábrica, su actitud de promover obras de infraestructura y hacer importantes contribuciones en beneficio de sus lugares de origen, supliendo la falta de fondos de los ayuntamientos. Abunda en algunos aspectos de estos benefactores Gonzalo DUO, “Lekeitio en el siglo XIX y José Javier de Uribarren (1791-1861)”, *Cuadernos de Sección, Historia-Geografía*, nº 23, 1995, págs. 137-162. Armando MATEO PÉREZ, “El mecenazgo y el legado artístico de los indianos mexicanos en Álava”, in Amaya GARRITZ (coord.), *Los vascos en las regiones de México. Siglos XVI a XX*, tomo V, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Ministerio de Cultura del Gobierno Vasco/Instituto Vasco-Mexicano de Desarrollo, 1999. Fuera del ámbito vasco, ALVÁREZ QUINTANA, C., *Indianos y arquitectura en Asturias (1870-1930)*, Colegio de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Asturias, Gijón, 1991. Germán OJEDA, José Luis SAN MIGUEL, *Campesinos, emigrantes, indianos Emigración y economía en Asturias, 1830-1930*, Gijón, 1985. Miguel Ángel ARAMBURU-ZABALA, Consuelo SOLDEVILLA ORIA, *Arquitectura de los indianos en Cantabria. Siglos XVI-XIX*. Tomo I. Santander, 2007. VV.AA., *Los indianos. El arte colonial en Cantabria*, (Memoria de una Exposición), Caja Cantabria, Santander, 1992.

3 Teresa MARTÍN ECED, Lucas Aguirre, *Un mecenas de la educación popular*, Diputación Provincial de Cuenca, Cuenca, 1989.

frontón y de la escuela de su pueblo⁴. José Arana Elorza (Eskoriatza, 1839-San Sebastián, 1908), comerciante y empresario cultural, donó en su testamento 200.000 pesetas para construir las escuelas, el hospital y la traída de aguas de su villa natal⁵. Los Marqueses de Urquijo, grandes benefactores de Llodio, costearon a fines del siglo XIX las escuelas, el cementerio, un hospital-asilo, la reforma de la plaza de la iglesia, el depósito de aguas, la restauración de la ermita de San Bartolomé de Larra y el pórtico de hierro de San Pedro de Lamuza⁶.

La largueza de nuestro protagonista Pedro de Viteri no se ciñó exclusivamente a Mondragón, sino que se extendió a toda la provincia de Gipuzkoa, pues aparte de la de su villa natal, intervino en la construcción de las escuelas de Fuenterrabía, Errenteria, Pasajes de San Juan, Pasajes Ancho, Irún, San Sebastián, Aretxabaleta, Hernani y Urnieta. No obstante esta labor social, centraré mi investigación en su participación en los cambios auspiciados en la fisonomía de Mondragón, concretamente de lo que se conocía como el Arrabal de Abajo.

La figura de Pedro de Viteri⁷ se hizo conocida a raíz de su labor filantrópica en Gipuzkoa, aunque poco se conocía de su persona, ya que puso un empeño especial en mantenerse siempre en una posición discreta⁸. Lo que se sabía de su vida lo proporcionó el trabajo ganador de un concurso convocado el mismo año de su fallecimiento por la comisión de Fomento del ayuntamiento de San Sebastián, “para la presentación de trabajos acerca de una biografía del meritísimo patricio vascongado Excmo. Sr. Pedro de Viteri”. Su autor fue Vicente Ferraz Turmo, catedrático del Instituto provincial de Gipuzkoa⁹, quien glosó su faceta

1. PEDRO DE VITERI Y ARANA (MONDRAGÓN, 1833-BIARRITZ, 1908)

4 Fernando HUALDE, “Julián Gayarre. Biografía cronológica”, Fundación Julián Gayarre, <http://www.juliangayarre.com/images/biografia.pdf>.

5 Folleto publicado por IBARRAUNDI MUSEOA, con motivo del centenario de su muerte. No consta el autor del texto. En lo que atañe al hospital, en 1902 otro paisano suyo, Celestino Aramburuzabala e Isasí, había dejado 100.000 pesetas para que fueran “acogidos en él los pobres de la anteiglesia de Marín e hijos de la misma con preferencia”, *Reglamento Orgánico para el Hospital-Asilo de Escoriaza, Beneficencia Particular*, Vitoria, 1918.

6 Kepa SOJO GIL, “La arquitectura del hierro en Llodio. El pórtico de San Pedro de Lamuza (1892-1893)”, *Bai, Bertako Aldizkari Informatiboa*, Abendua/Diciembre, 1992, págs. 3-15; “Una obra menor del marqués de Cubas en Álava: las escuelas públicas del Valle de Llodio”, *ob. cit.*, Ekaina/Junio, 1993, págs. 3-18.

7 El estado de la cuestión de la biografía de Don Pedro de Viteri y Arana en Ana Isabel UGALDE GOROSTIZA, “El testamento inédito de Don Pedro de Viteri y Arana. Nuevos datos para su biografía”, 2008, <http://www.euskonews.com/0457zbnk/gaia45701es.html>.

8 *La Voz de Guipúzcoa*, 6 de julio de 1908.

9 Vicente FERRAZ TURMO, *Biografía del meritísimo patricio vascongado Excmo. Sr. Don Pedro de Viteri y Arana, protector de la enseñanza*, San Sebastián, 1908; disponible on-line, <http://atzoatzokoa.gipuzkoakultura.net/1908/index.php>.

de filántropo y esbozó las líneas maestras de su existencia. Hasta hace bien poco era la obra de referencia para todos aquellos que se acercaban al personaje. Con posterioridad, la autora de este trabajo aportó nuevos datos a los ya conocidos, tras haber hallado su testamento¹⁰. Recientemente ha visto la luz otra biografía¹¹, de la cual extractaremos los datos que siguen a continuación.

Pedro de Viteri no era un indiano, aunque sí lo era su padre Domingo de Viteri, que vino expulsado de México y arribó a Burdeos desde La Habana el 21 de abril de 1828¹². Fue el segundo de los dos hijos habidos en el matrimonio de Domingo de Viteri (Villarreal de Álava, 1774-Bayona, 1847) y Juana Agustina de Arana (Mondragón, 1806-Bayona, 1876).

Salvo unos pocos años en que la pareja vivió en Mondragón, coincidiendo con el nacimiento de sus hijos en 1832 y 1833 respectivamente, la familia retornó al País Vasco-Francés en 1835, donde se habían asentado cuando se casaron. La causa no fue otra que el alejarse de la Primera Guerra Carlista. Se establecieron primero en San Juan de Luz y definitivamente en Bayona, a partir de 1838, donde Domingo de Viteri pudo continuar con sus negocios, como comerciante que era, aunque en su corta estancia en Mondragón había añadido a sus actividades la de prestamista.

Los hermanos Viteri se formaron en Bayona y tras morir su padre estuvieron un tiempo en Inglaterra, en donde vivía su tutor Joseph de Vitery (Villarreal de Álava, 1792-Islington, 1851), un importante hombre de negocios que había logrado naturalizarse inglés y administraba parte de la fortuna del padre de nuestro protagonista. El ambiente en el que se desarrollaron los Viteri desde la infancia fue el mundo de los comerciantes y las finanzas.

Herederos de la fortuna paterna, su actividad principal consistió en administrarla, pues ninguno de los dos hermanos realizó actividades remuneradas, figurando profesionalmente como rentistas. No siempre, pues en el acta de su matrimonio con Celina Wood en Croydon (1874) aparece como “gentleman”.

Los hermanos Viteri abandonaron la ciudad de Bayona, después de que su madre falleciera en 1876, para fijar su residencia en París. Sin

10 Ana Isabel UGALDE GOROSTIZA, ob. cit.

11 Ana Isabel UGALDE, Arantza OTADUY, Javier BALANZATEGI, Juan Ramón GARAI, *XIX.mendeko euskal burgesia. Pedro de Viteri Arana: filantropoa eta eskola sortzailea / La Burguesía vasca del siglo XIX. Pedro de Viteri Arana: filántropo y fundador de escuelas*. Mondragón, 2011.

12 Jesús RUIZ DE GORDEJUELA, *La expulsión de los españoles de México y su destino incierto, 1821-1836*, ob. cit., pág. 366; *Los vascos en el México decimonónico, 1810-1910*, RSBAP, 2008, pág. 592.

embargo, la muerte repentina del primogénito José Bernabé el 26 de marzo de 1891, su consiguiente herencia y la ausencia de descendientes del matrimonio Viteri-Wood debieron de pesar mucho en la decisión de establecerse en Biarritz. En julio del mismo año compró las parcelas donde construiría su villa¹³ y desde allí inició su labor filantrópica, propósito que, al parecer, ya rondaba a su hermano.

Pedro de Viteri y Arana, tras haber gastado en su empeño casi toda su fortuna, falleció en Biarritz el 22 de mayo de 1908. Como expresó su amigo Ricardo Añíbarro en la sesión necrológica celebrada en Mondragón al poco de morir, a su “obra patriótica” “dedicó todas sus energías, todos sus desvelos, todas sus rentas”, redundando en su calidad de “generoso donante de escuelas a muchos pueblos de la provincia, incluso la capital” y en el amor hacia su localidad de origen, que se materializó “en esas obras de utilidad y ornato que alegran y hermosean esta villa”¹⁴.

Cuando Viteri pensó volver a la tierra de sus progenitores, con la que apenas había tenido contacto alguno, primeramente lo hizo al pueblo de su padre, donde no consta que hiciera ninguna donación. Cuenta Ferraz Turmo¹⁵ que acudió imprudentemente “a socorrer desvalidos y remediar necesidades, con el bolsillo repleto de billetes”, pero que huyó, “acosado por tropel de pedigüeños”, hasta refugiarse en Vitoria y regresar a Biarritz.

El retorno a la villa que le vio nacer 60 años antes, y donde no había vuelto desde que se marchara siendo un bebé, fue mejor preparado. Pedro de Viteri llegó a Mondragón en abril de 1893. Al decir de Ferraz Turmo¹⁶, “lloró al ver elevarse el humo azulado de su tierra natal: el plañidero tocar de las campanas; la hosquedad de aquellos caserones solariegos; la vetustez del campanario y el revoloteo de las golondrinas de aleznado pico que también se marcharon y volvían al nido de sus amores” y que “al respirar el aire de aquellas cumbres y de aquellas praderas enfloradas que se recuestan en el Aránzazu y en Santa Bárbara, sintió el calor y halago de la patria, y arreció en el deseo de hacerse digno de su pueblo”.

2. MONDRAGÓN A FINES DEL SIGLO XIX

13 El estudio de la casa y su jardín en Ana Isabel UGALDE GOROSTIZA, María Jesús PACHO FERNANDEZ, “Pedro de Viteri y su “Villa du Lac” en el Biarritz cosmopolita de fin de siglo”, VI Seminario Internacional Euskal Herria Mugaz Gaindi, Arrasate-Mondragón, 20-22 de octubre de 2009.

14 *La Voz de Guipúzcoa*, 14 de julio de 1908.

15 FERRAZ TURMO, ob. cit.

16 *Ibidem*.

Podríamos preguntarnos por lo que se esconde tras este lenguaje grandilocuente. Viteri, que había vivido en primera persona la transformación de las grandes capitales europeas como eran Londres y París, llegó a Mondragón desde Biarritz, el centro de veraneo de la aristocracia y la gran burguesía europea. Se encontró con una villa hosca y vetusta, adjetivos que no invitan a pensar precisamente en una impresión agradable y acogedora, a tono con los nuevos tiempos que se respiraban en Europa, sino en una localidad vieja y anticuada.

Viteri se dio de bruces con una villa aún constreñida en el perímetro de sus murallas, que apenas había visto alterada su fisonomía medieval desde que en el siglo XVIII se hiciera el ayuntamiento barroco y se sustituyeran las puertas de la muralla por los arcos que vemos en la actualidad.

Fundada en 1260 por Alfonso X, se configuró con tres calles y un cantón. Pronto se desarrollaron los tres arrabales, el de Gazteluondo, de orografía abrupta, junto al castillo y el camino que conducía a Victoria; el de Zarugalde, muy estrecho, al otro lado del río que venía de Aramaiona y junto al camino de Bizkaia y el de la Magdalena, también llamado el de Abajo, que surgió en torno al hospital de aquel nombre y el camino de Bergara. Era el único que ofrecía posibilidades para desarrollarse, pues en él se extendía una amplia zona de huertas formando una llanura hasta la confluencia de los ríos Deba y Aramaiona, desde el llamado Portal de Abajo de la muralla hasta la puerta de Iturrioz. Sin embargo, un frontón, para cuyo frontis se aprovechaba parte de la muralla, estrangulaba su apertura hacia dicha planicie.

Como cualquier villa que se preciara, tuvo sus conventos extramuros fundados en el siglo XVI: el de las concepcionistas, junto a la Puerta de Iturrioz, desde la que se encaminaban a la fuente que surtió de agua de beber hasta bien entrado el siglo XX; el de las agustinas, en el arrabal de Zarugalde; y el de San Francisco, el primer convento de franciscanos de Gipuzkoa¹⁷.

Menudeaban igualmente las casas exentas, como el palacio del conde de Monerrón, frente a la puerta de Zarugalde; el palacio de Barrutia-Etxagibel, propiedad de Ramón Adán de Yarza, frente al Portal de Abajo, y tras el frontón, rodeado de huertas, la casita de Esteban de Garibay.

Algo alejada del centro, pasado el río y junto a la carretera de Bergara, se había construido la plaza de toros, tras un permiso concedido el 17 de septiembre de 1885 al doctor Ricardo Añíbarro, presidente de la recién constituida Sociedad Taurina de Mondragón. Pretendía dar servi-

¹⁷ Archivo Municipal de Arrasate/Mondragón, Actas del ayuntamiento, 7 de abril de 1899-7 de octubre de 1901. Libro 14, sección A, neg*1, fol. 68r.

cio a los muchos bañistas que acudían a los establecimientos balnearios de los alrededores y a los de la villa¹⁸, que se hospedaban en el Balneario de Santa Águeda, distante algunos kilómetros, y que fue floreciente hasta el asesinato de Cánovas del Castillo en 1897. El año siguiente se reconvertiría en Hospital Psiquiátrico, después de su compra por Benito Menni y bajo la dirección médica del citado Ricardo Añibarro¹⁹.



Ilustración 1. Plano de Mondragón, elaboración propia a partir de otro de hacia 1917²⁰, en el que se consignan las donaciones de Pedro de Viteri. Con el nº 1, el casco medieval; nº 2, arrabal de Gazteluondo; nº 3, arrabal de Zarugalde; nº 4, arrabal de la Magdalena; nº 5, convento de las madres concepcionistas, junto a la Puerta de Iturrioz; nº 6, convento de las madres agustinas; nº 7, convento de San Francisco; nº 8, ubicación aproximada, en líneas rojas, del antiguo frontón pegante a la muralla; nº 9, el nuevo frontón de Zaldibar, nº 10, el mercado cubierto y el edificio inferior, el palacio de Barrutia-Etxagibel, propiedad de Ramón Adán de Yarza; nº 11, el jardín público; nº 12, las Escuelas Viteri.

La actividad industrial moderna, que se había iniciado en 1856, se ubicó separada por el río que venía de Aretxabaleta, en el barrio de Zaldibar. Después de las fusiones con otras empresas y la entrada de nuevos socios daría lugar en 1906 a la Unión Cerrajera S.A., llegando a sumar aquel año unos 800 trabajadores. Fue durante más de media cen-

18 *Ibidem*, Acuerdos: 1878-1890, Libro 11, sección A. neg*, fol. 275v.

19 Juan Carlos ARISTORENA, *Hospital Aita Menni Ospitalea, 100 años de historia en Santa Águeda/Santa Agedako Historiaren 100 urte*, 1998, págs. 18-23.

20 José LETONA ARRIETA, Juan LEIBAR GURIDI, *Mondragón*, San Sebastián, 1970, págs. 72-73.

turia la fábrica por antonomasia de Mondragón, la mayor generadora de empleo²¹.

Sus principales socios y accionistas, junto con otros miembros de la burguesía comercial e industrial de la villa, se erigieron en las élites que gobernaron la vida local y participaron activamente también en los destinos de la provincia guipuzcoana. Apellidos como los Aguirre, Resusta, Mendía, Herrasti, Samperio, Goyanarte, Mendizábal, Añibarro, la mayoría encuadrados en partidos de corte liberal moderado, figurarían una y otra vez ocupando puestos de representación. Desde allí, sin descuidar sus intereses, apostarían decididamente por el progreso. Tal vez, la mejor definición de su postura sea la que dio el tantas veces mencionado Ricardo Añibarro, psiquiatra y también diputado provincial de Gipuzkoa, cuando hizo constar en 1930 “para evitar varios conceptos emitidos en los periódicos, que él no es republicano, ni lo ha sido nunca. Jamás ha pertenecido a ninguna política y sólo he venido a la Diputación a representar a la Cámara Industrial”²².

El desarrollo industrial, auspiciado por este grupo social, fue la razón por la que Mondragón comenzó a distinguirse de otros pueblos de Gipuzkoa al aumentar sus habitantes considerablemente. Arrojó en 1859 una población de hecho de 2.870 residentes; en junio de 1893 eran 2.983 y en el mismo mes de 1894 el padrón sumó la cifra de 3.055. En 1899 eran 3.713; y en 1910, 4.706 vecinos. Sin embargo, este aumento demográfico no se vio compensado con su equivalente en el número de inmuebles contabilizados, muchos de ellos de ínfima calidad. Así, en 1876 eran 446 los edificios y 25, los albergues; en 1900, 430 y 88 respectivamente; mientras que en 1910, parece que la situación había mejorado y se censaron 469 edificios y sólo 10 albergues²³. Esta actividad constructiva quedaría reflejada en la documentación municipal con

21 La primera gran fábrica se llamó Almacenes de Cerrajería, que irrumpió con fuerza en el mercado con el nombre de Vergarajáuregui, Resusta y Cía. Esta empresa contaba en 1895 con 600 trabajadores, de los que 500 se ocupaban en la factoría de Zaldibar, en tanto los demás en otras empresas que adquirieron y abrieron en los pueblos cercanos. Existía otra empresa en el mismo sector industrial, Axpe y Cía, en el barrio de Musakola, que con la entrada de nuevos socios pasó a llamarse en 1901 Cerrajera Guipuzcoana S.A., donde llegaron al centenar los trabajadores al cabo de 5 años. Finalmente llegaría la creación de la Unión Cerrajera en 1906, Josemari VELEZ DE MENDIZABAL, “Unión Cerrajera S. A., ehun urteko aberastasuna- Unión Cerrajera S. A., riqueza centenaria”, in Josemari VELEZ DE MENDIZABAL, José Ángel BARRUTIABENGOA, Juan Ramón GARAI, “*Ama*” Cerrajera, Donostia, 2007, págs. 50-54. Serapio MUGICA, *Provincia de Guipúzcoa*, vol. 5 de Francesc CARRERAS I CANDI, *Geografía General del País Vasco-navarro*, Barcelona, 1915-1921. Accesible on-line en <http://www.ingeba.org/klasikoa/geografi/mug304/10491057.htm>., págs.236-237, recogió en 1917, incluida la Unión Cerrajera, 12 industrias censadas.

22 *La Constanca*, San Sebastián, miércoles 26 de febrero de 1930

23 Serapio MÚGICA, ob. cit., págs.236-237, 239-240. Los datos de población de 1893 y 1894 en Archivo Municipal de Arrasate/Mondragón, Correspondencia, 14 de diciembre de 1889, 17 de agosto de 1897, C.L. 2/30, fol. 248 y fol. 338.

la petición constante de permisos de reforma o de construcción de casas nuevas. Sin embargo, tuvieron que responder con una negativa, por la falta de fondos, a la circular provincial relativa a las casas para obreros, que había sido recibida el 21 de marzo de 1904²⁴.

En 1888 se habían aprobado unas ordenanzas municipales, tendentes a regular la vida municipal, pero no el planeamiento urbano. Se nota en las mismas mucha preocupación por preservar la moralidad de los vecinos, la seguridad y las condiciones higiénicas. No parecían barruntar ningún cambio sustancial en el ordenamiento de la villa²⁵.

Sobra decir que las autoridades municipales carecían de recursos suficientes con los que hacer frente a unas necesidades cada vez más acuciantes. En las actas de sesiones se recogen reiteradas negativas a la financiación de servicios municipales u obras públicas. Aun así, por esos años se iniciaron algunos cambios tendentes a mejorar la vida de sus habitantes. Se comenzó a intervenir decididamente en la muralla, hasta casi hacerla desaparecer, se derribaron los arcos del portillo de Olarte (1892) y el de Gazteluondo (1907); se hizo la acometida de agua potable y se construyó el depósito de Santa Bárbara (a partir de 1896); la dotación de fuentes públicas y lavaderos fue estimable, el tema de las aguas residuales debía de ser inquietante, pues son constantes las referencias a la limpieza de las barbancas, sobre todo, en verano. Se introdujo tímidamente la electricidad (1892) e, incluso, existió un proyecto de tranvía (1895) que finalmente no salió adelante²⁶.

Ésta fue, pues, la villa que tan desagradable impresión le causó a Viteri y a cuya modernización contribuyó eficazmente, tratando de acercar a Mondragón a modelos europeos, en los que prevalecía un ordenamiento acorde con planteamientos higienistas que propugnaban la salud de la ciudad.

24 Archivo Municipal de Arrasate/Mondragón, Libro 16, sección A, neg. 1, del 17 de febrero de 1904 al 20 de agosto de 1906, fols. 16v, 24r.

25 Casa de Cultura de Arrasate/Mondragón, Archivo particular de Don José María Uranga.

26 Un escueto resumen de estos cambios urbanísticos que sobrepasan el límite temporal de este trabajo, en Leire PARRA, Isabel ARAMENDIA, *Arrasate, langileek eraikitako herria*, Oñati, Donostia, 2004, págs. 32-34. Las autoras atribuyen dicho cambio a las necesidades industriales e incluyen las donaciones de Viteri. Ofrecen algunas fechas que deben ser corregidas. Por no resultar excesivamente prolijo, sólo citaremos las referencias documentales de los datos fechados, Archivo Municipal de Arrasate/Mondragón, Libro de actas del ayuntamiento, 20 de junio de 1890-11 de enero de 1895, fols. 41r, 72v, 77r, 85-86, 98v, 104; Libro 17, sección A neg *, del 3 de septiembre de 1906 al 31 de diciembre de 1908, fol. 167.

3. LA INTERVENCIÓN DE PEDRO DE VITERI EN MONDRAGÓN

El primer mondragonés que supo de las intenciones de Viteri fue el médico psiquiatra y diputado Ricardo Añíbarro²⁷. En la primera visita que realizó en 1893 se entrevistó con el alcalde Severino Samperio, para manifestarle que quería ofrecer al pueblo de Mondragón un recuerdo en memoria de su madre, natural como él de la villa. El ayuntamiento le propuso levantar un edificio de nueva construcción con destino a escuelas de ambos sexos, con habitaciones y dotaciones para los maestros y, sobre todo, para la enseñanza de dibujo. Viteri respondió afirmativamente por carta el día 26 de abril, ya que le parecía acertada la sugerencia de la corporación. Añadía, además, que dependiendo de lo que costara, podría pensarse en otra cosa²⁸.

Y así fue como sucedió, porque a él le debe Mondragón, pese a que casi todo lo que él promoviera haya desaparecido, la remodelación de la casa de Garibay, la construcción del primer edificio escolar, la compra de los terrenos para los jardines que llevaron su nombre, el intento fallido de construir una nueva parroquia en el mismo, el kiosco de la música y la plaza de abastos de hierro y cristal.

3.1. La casa de Garibay

Nuevamente Ferraz Turmo²⁹ nos sirve de fuente, cuando escribió que “Queriendo dedicar un recuerdo a Esteban de Garibay, sobre las ruinas de la casa donde naciera el célebre bibliotecario, mandó construir Pedro Viteri un edificio destinado a Juzgado Municipal, mostrando singular empeño en que se asemejara a la primitiva vivienda del ilustre paisano, y ello, en cierto modo, se consiguió, tomando como base un dibujo hecho en 1868 por el señor Becerro de Bengoa”.

Sobre el estado lamentable en que se hallaba la casa informó en 1872 el secretario municipal M. Madinabeitia. Según su testimonio³⁰, tal era el deterioro, que de los blasones que decoraban su frontispicio sólo quedaban fragmentos. El escrito fue ilustrado con un dibujo de Lecuona y gracias al mismo podemos comprobar que sólo estaba adecentada la mitad de edificio, que había sido dividido en dos. En la casa número 15 se aprecia la obra “antigua”, con el entramado de madera propio de las casas medievales. En cambio, en la marcada con el número 13 se podía ver la obra “moderna” que describió Garibay, con la fachada revocada,

27 *La Voz de Guipúzcoa*, 9 de julio de 1908, descubrió este detalle en el discurso de la sesión necrológica celebrada en Mondragón tras su fallecimiento.

28 Archivo Municipal de Arrasate/Mondragón, Correspondencia, 14 de diciembre de 1889-17 de agosto de 1897, C.L. 2/30, fol. 219-220, 222.

29 FERRAZ TURMO, ob. cit.

30 Miguel MADINABEITIA, “Casa nativa del historiador Garibay, en Mondragón”, *La Ilustración Española y Americana*, 8 de diciembre de 1872, p. 723-726.

con su balcón adintelado, flanqueado por dos columnas adosadas de orden dórico toscano y los escudos campeando sobre las mismas, además de los seis ventanucos bajo la cubierta, como si del remedo de una galería se tratara. Es imposible distinguir si el escudo es uno solo o, por el contrario, son tres, en el caso de que sobre las columnas se labraran otros de pequeño tamaño.

La obra se llevó a cabo con relativa fidelidad, reconstruyéndose la fachada de la “casita” de acuerdo al modelo del dibujo³¹, sustituyendo el vano adintelado del balcón central por un arco y los sobrios capiteles dóricos, por otros más exuberantes con guirnaldas. No se sabe quién fue el autor de la reforma. El 4 de marzo de 1901 se trasladó allí el Juzgado Municipal, accediendo a lo manifestado por Viteri de que la citada casa se destinara a ese menester y a biblioteca³², como efectivamente ocurrió.

3.2. Las Escuelas Viteri en el Arrabal de Abajo

La Ley de Instrucción Pública de 1857, más conocida como Ley Moyano, y el posterior Reglamento General para la Administración y Régimen de la Instrucción Pública de 20 de julio de 1859, que desarrolló dicha Ley Moyano, declararon que la instrucción primaria era obligatoria y gratuita; e hicieron recaer en los ayuntamientos la construcción, la reparación, el alquiler y el mantenimiento de los edificios, así como los sueldos de los maestros. Ello constituía una carga excesiva para unos ayuntamientos que no podían sostener las más de las veces ni la escuela ni los estipendios de un maestro³³.

Mondragón, al contrario que la vecina villa de Bergara que contaba con una amplia oferta educativa y buenos edificios escolares³⁴, participaba de aquel ambiente de penuria. Resulta comprensible la petición

31 El dibujo de la casa de 1870 en <http://www.albumsiglo19mendea.net/foto.php?lafaoto=002252>.

32 Archivo Municipal de Arrasate/Mondragón, Actas del ayuntamiento, 10 de octubre de 1901-15 de febrero de 1904. Libro 15, sección 4, neg*1, fól. 164r-v. En la decimocuarta cláusula de la Fundación que instituyera en junio de 1901 Viteri corroboró su deseo de que allí se pudiera instalar el Juzgado Municipal u “otro servicio público”.

33 José Miguel VISEDO, “Espacio escolar y reforma de la enseñanza”, *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, nº 11, mayo/agosto de 1991, pág. 127.

34 Los edificios escolares más emblemáticos de Bergara, claramente neoclásicos, eran el Real Seminario de Bergara, cuya fachada se hizo en el siglo XIX, y el de las religiosas de la Compañía de María, obra del arquitecto madrileño Juan Antonio Cuervo. El primero, para varones, estaba ubicado en la sede del abandonado Colegio de Jesuitas, había sido fundado por la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País y desde 1880 lo ocupaban los dominicos. El de la Compañía, más conocido como la Enseñanza, acogía a señoritas de la localidad y a las foráneas, en su internado. Para el Colegio de la Compañía, María Jesús ARAMBURU EXPOSITO, “El antiguo colegio de la Compañía de Jesús en Bergara. Historia de su construcción”, *Ondare*, 19, 2000, págs. 257-267.

de la corporación municipal a Viteri para que construyera un edificio escolar, ya que las escuelas públicas compartían espacio con el hospital de beneficencia y el lazareto en el convento desamortizado de San Francisco³⁵. Y Viteri no sólo dijo que sí a la escuela primaria, sino que también accedió a edificar la casa del maestro y la escuela de dibujo.

Respecto a esta última cuestión, hemos de decir que se trataba de un tema candente en una villa que iba industrializándose, pues se consideraba imprescindible una formación técnica que se englobaba bajo ese nombre. Por razones monetarias, las autoridades municipales siempre respondieron negativamente a las propuestas de apertura que solicitaron a la corporación. Así se lo hicieron en 1879 a varios vecinos, que pedían un maestro de dibujo “para afianzar el desarrollo y perfeccionamiento de la industria de cerrajería que es su único elemento de vida”; en 1884, al profesor Silvestre Rentero que deseaba establecer “una academia de dibujo para instrucción de la juventud”, al rechazar las clases nocturnas de dibujo lineal y de adorno y una clase de primera enseñanza y de comercio³⁶. En 1895 el ministerio había accedido a la petición de la creación de una escuela de dibujo, pero el ayuntamiento aducía que no tenía casa donde instalarla, aunque el ministro prometía otorgar un crédito³⁷. Y cuatro años después, volvieron a desestimar otra licencia a Juan Veá Murguía para abrir una clase donde explicar aritmética y dibujo. Esta vez la razón no fue el dinero, sino que Viteri tenía el proyecto de abrir una clase igual en las escuelas que había regalado al municipio³⁸.

En efecto, Viteri donó el edificio construido con destino a escuelas, el mobiliario de las escuelas de instrucción primaria, el menaje de la sala de dibujo y el reloj y su tarima colocado en el edificio de las escuelas, la casa denominada Garibay y valores en título de la deuda perfecta española al cuatro por ciento, por un monto de 200.000 pesetas para su mantenimiento y el pago del sueldo de dos maestros. El valor de la parcela y lo construido ascendía a 81.040 pesetas y el mobiliario de las escuelas de primaria y el menaje de la sala de dibujo y el del reloj y su tarima, 5.460 pesetas. Lo hizo mediante la institución de la Fundación de “carácter particular” que llevaría su nombre en Irún el 17 de junio de 1901, después de que su esposa prestara su consentimiento a la donación³⁹. Su fin era “el fomento de la instrucción popular”, mediante el

35 Archivo Municipal de Arrasate/Mondragón, Actas del ayuntamiento, 7 de abril de 1899-7 de octubre de 1901. Libro 14, sección A, neg*1, fol. 68r.

36 *Ibidem*, Acuerdos: 1878-1890, Libro 11, sección A. neg*1, fol. 33v, 243, 246r.

37 *Ibidem*, Libro de Actas del ayuntamiento, 22 de enero de 1895-26 de marzo de 1899, fol. 41v.

38 *Ibidem*, Actas del ayuntamiento, 7 de abril de 1899-7 de octubre de 1901. Libro 14, sección A, neg*1, fol. 58r.

39 Archivo Histórico Provincial de Gipuzkoa, José López de Zubiria, sig. 34048, fol. 1156-1165.

sostenimiento de “escuelas libres de ambos sexos y demás medios que la Junta de Patronos crea más conducentes a dicho fin”. El documento recoge con claridad cuáles eran las intenciones del fundador respecto al carácter de las mismas, su dotación y otros aspectos relativos a su funcionamiento. Pero lo que más llama la atención es la ausencia total del clero de los órganos de poder de la Fundación, un patronato provincial laico, bajo el que actuaría un comité local presidido por el alcalde. La extrañeza no lo es tanto por la fecha en que se redactó, sino, sobre todo, porque su ámbito de desarrollo era una población pequeña, tal era Mondragón a la sazón⁴⁰.

La Escuela de la Fundación Viteri acabó en Mondragón con los males crónicos de la enseñanza en el estado: la escasa formación de los docentes, su exigua retribución, la pobreza, el desorden, los edificios sin atender y el material escolar viejo o inexistente⁴¹. Dicen los que las conocieron que fueron dotadas de material escogido, que eran magníficas, espléndidas. Los profesionales que trabajaron en las mismas cumplieron con creces lo que de ellos se esperaba, los resultados académicos fueron los apetecidos y su fama enseguida trascendió el ámbito local⁴².

Pero pasemos a centrarnos en el edificio escolar. Viteri, mediante sendos poderes, compró los terrenos en el Arrabal de Abajo en 1895 a Carlos Mendía, por 8.000 pesetas⁴³ y al Obispado de Vitoria, por 2.109,42 pesetas⁴⁴. Y encargó el edificio de escuelas a uno de los arquitectos más prestigiosos del momento, a Luis Aladrén, autor, entre otras obras, del edificio de la Diputación de Bizkaia y del casino de San Sebastián, actual ayuntamiento, al igual que algunas villas en San Sebastián y la suya propia en Zumaia.

Aladrén ya había trazado el plano para el 30 de enero de 1897⁴⁵ y se colocó la primera piedra el 7 de agosto de 1898⁴⁶. Las obras debieron

40 Este extremo provocó no pocos conflictos en la villa, con repercusiones en la prensa del momento, que tomó partido según su filiación ideológica.

41 Ivonne TURIN, *La educación y la escuela en España de 1874 a 1902*, Madrid, 1967, págs. 91-92.

42 Ana Isabel UGALDE GOROSTIZA, “La Universidad de Mondragón (País Vasco) y su deuda con las Escuelas Viteri”, *Guregandik*, nº 5, 2009. Laprida (Buenos Aires), págs. 11-23.

43 Archivo Histórico Provincial de Gipuzkoa, Casimiro Ramírez, legajo 1/005133, documento nº 2.

44 Archivo Histórico Provincial de Álava, Ramón González de Echávarri, 1897, Protocolo 22285, fols. 2422-2429.

45 Archivo Municipal de Oñati, Fondo Damián Lizaur, Signatura L-40.2, se trata de un plano azul de ferropusiat, una copia del original, inserto en el Expediente del estudio para construcción de nuevas habitaciones en las escuelas Viteri de Mondragón. Una fotografía en pequeño formato del plano original en papel blanco, Casa de Cultura de Arrasae Mondragón, Fondo José Letona.

46 Archivo Municipal de Arrasate/Mondragón, Libro de Actas del ayuntamiento, 22 de enero de 1895-26 de marzo de 1899, fol. 166r-v. El acto debió de resultar de lo más vistoso,

transcurrir a buen ritmo, pues en febrero de 1902 ya estaban terminadas⁴⁷. Los actos de inauguración se celebraron el 8 de mayo y en octubre se dio inicio al curso escolar, primero en las escuelas primarias, para posteriormente comenzar su andadura la escuela de dibujo⁴⁸.

En la misma escritura fundacional de 1901 se explicitaron los dos edificios donados (la casa de Garibay y las escuelas), contiguos el uno al otro, los jardines, los retretes exteriores y patios pegantes, el frontón (que no había sido incluido en el plano original de Aladrén de 1897), así como las habitaciones para los maestros. El edificio de escuelas propiamente dicho constaba de un salón bajo nivel del suelo, con salida al callejón; la planta baja con “tres escuelas para instrucción”, es decir, la de niños, niñas y el aula de dibujo y dos corredores para recreación. Arriba, “un piso compuesto por dos habitaciones” y más arriba, dos desvanes y el cuarto del reloj.

a tenor de los detalles que se desgranar en la relación de gastos de la fiesta, que se cargó en el capítulo de imprevistos.

47 Pese a la institución de la Fundación en junio de 1901, las escuelas se hallaban aún cerradas y el ayuntamiento decidió en febrero de 1902 iniciar las gestiones necesarias para abrirlas. Se dirigió al presidente de la Diputación y de la Junta de Patronato de dichas escuelas Sr. Machimbarrena, por mediación del diputado provincial Sr. Añibarro, rogándole que se interesara por el asunto. Y en la sesión del 24 de marzo, el alcalde José María Herrasti dio cuenta de haberse constituido la Junta de Patronato de la Fundación en San Sebastián el día 17, a donde acudió en representación del municipio. Informó de que iban a sacar en el boletín oficial del 21 las vacantes de maestros y que esperaban celebrar la inauguración los primeros días de mayo. Fueron elegidos Félix Arano y su esposa y también maestra Doña Teresa García, quienes hasta entonces habían ejercido en Alsasua, Archivo Municipal de Arrasate/Mondragón, Actas del ayuntamiento, 10 de octubre de 1901-15 de febrero de 1904. Libro 15, sección 4, neg*1, fols. 41v, 49r, 54v, 55v-56r.

48 Inaugurado el curso 1902-1903, el día 15 de octubre comenzaron las tareas escolares para adultos en las escuelas municipales. El ayuntamiento acordó en una sesión celebrada días antes que en las escuelas Viteri lo hicieran igual. Se abrió la matrícula para 40 alumnos varones de 14 a 30 años, y no sirviendo los bancos existentes para los adultos, encargaron cuatro bancos, con arreglo al presupuesto presentado, y autorizaron al maestro para comprar el papel y los libros necesarios. El 20 de octubre de 1902 el ayuntamiento, con todas las formalidades pertinentes, acordó pedir al Patronato Viteri el salón para Dibujo que existía en el edificio para el objeto expresado. La petición recibió obviamente una respuesta afirmativa. Esta clase de Dibujo siempre fue responsabilidad del ayuntamiento, aunque su construcción y dotación la hiciera Viteri. En noviembre se anunció la plaza del profesor de dibujo. El sueldo sería de 1.500 pesetas anuales y 250 pesetas más si estaba en condiciones de enseñar el idioma francés. Fue elegido profesor de dibujo y francés Enrique González Prats con el sueldo anual de 1.750 pesetas, cuya actividad se iniciaría el 1 de enero de 1903. Sin embargo, el 28 de junio presentó su dimisión y fue nombrado en su lugar, con el mismo sueldo y obligaciones, el bilbaíno Luis Armengou, *Ibidem*, caja V3, V.L. 1/3. Actas de la Fundación Viteri, 1902-1907, sesión nº 12; Actas del ayuntamiento, 10 de octubre de 1901-15 de febrero de 1904. Libro 15, sección 4, neg*1, fols. 96r, 107r-v, 153v.

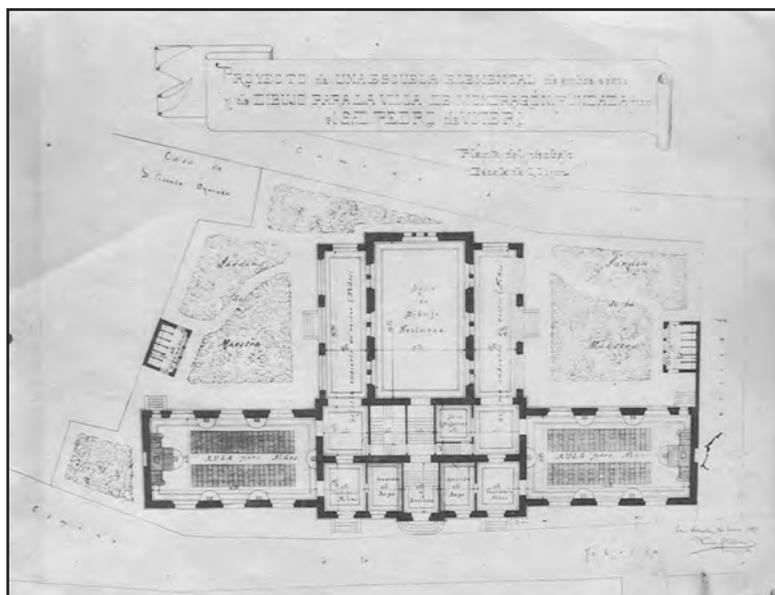


Ilustración 2. Plano de las escuelas, firmado por el arquitecto Luis Aladrén⁴⁹.

Se trataba de una escuela unitaria, separada por sexos, que respondía a las exigencias establecidas por un Decreto-Ley de 18 de enero de 1869 del Ministerio de Fomento, puesto que se ordenó que, aparte de los locales destinados a la enseñanza, hubiera otro local para biblioteca (que en Mondragón se hallaba en el edificio contiguo de la casa de Garibay) y el jardín, precisándose toda una serie de condiciones higiénicas, tamaño, iluminación, ventilación y otras cuestiones técnicas que no se modificaron hasta 1905. Es, por tanto, anterior al cambio propiciado por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes (creado en 1900) que instituyó en 1904 la escuela graduada, lo que conllevaría otro tipo de distribución del espacio escolar e, incluso, la creación de otras denominaciones; así como la instauración en el seno del Ministerio de un Negociado de Arquitectura, que fue el principal impulsor de las construcciones escolares en España⁵⁰.

De la escuela que trazara Luis Aladrén no conservamos más que fotografías y el plano de la primera planta. No sabemos si construyó más centros escolares que el de Mondragón, pero el modelo diseñado no guarda ninguna relación con el eclecticismo con el que es identificado el arquitecto aragonés. De ésta no poseemos ninguna memoria ni docu-

⁴⁹ Casa de cultura de Arrasate-Mondragón, Fondo José Letona. Argazkiak, 9.

⁵⁰ José Miguel VISEDO, ob. cit., pág. 128.

mento similar, pero por ejemplo de la de Urnieta, que hiciera Aguinaga por encargo de Viteri, se escribirá que se había edificado “con todas las condiciones higiénicas exigibles y con un excelente aspecto estético unido a la severidad propia de esta clase de construcciones”. Los muros eran de mampostería ordinaria enlucidos con mortero, estando decorados con sillería el zócalo, antepechos y remate y con ladrillo prensado los dinteles y ángulos de muros; el armazón del tejado y de los suelos era de madera, igual que la entablación de los suelos; las divisiones interiores, de ladrillo a panderete y la cubierta, de teja plana⁵¹. En la escuela de Mondragón podríamos añadir el empleo de la piedra en las claves y extremos de los dinteles de los vanos, la línea de imposta de separación entre las plantas, en el entablamento que contiene el letrero con el nombre de la fundación, el frontón que encierra el reloj, sus pináculos y el dosel de la campana.

El edificio de escuelas, cuya fachada principal anuncia al exterior su organización interna, era en planta una T invertida, esquema que se acusa en los proyectos elaborados por la Escuela de Arquitectura de Madrid, muy influidos por la arquitectura escolar francesa, concretamente de la difundida por la *Revue Générale de l'Architecture*⁵².

Constaba de un cuerpo central avanzado con dos pisos y los laterales, con una sola planta destinada a las aulas. El cuerpo central se adentraba en el solar y se dedicó al aula nocturna de Dibujo, con sendas galerías cubiertas de recreo para niños y niñas a cada lado, y en la parte superior, se hallaba la vivienda de los maestros. Las entradas se situaban en el cuerpo central, totalmente independientes las unas de las otras. Desde la principal, en el eje, bien señalada en el exterior por las escaleras redondeadas, se accedía a la sala nocturna de Dibujo, a la casa y, a través de un pasillo transversal tras sobrepasar la entrada, a las escuelas. Éstas eran completamente simétricas y a ellas se llegaba a través del vestíbulo, que tenía al lado un guardarropa. Cada aula tenía dos puertas, una de ellas comunicaba con el vestíbulo y la otra, para salir al jardín, con el pasillo de los maestros y la galería cubierta, cuyos 4,5 m. se adentraban en el pabellón de las clases. Los retretes se hicieron en el jardín, pero muy cerca de la puerta y escalerillas situadas al lado de la mesa de los profesores, para un mejor control de éstos.

Cada una de las clases (14,8 m. x 7,5 m.), diáfana y sin columnas intermedias, estaba pensada para un máximo de 75 alumnos y recibía luz bilateral, por medio de ventanas altas al principio, ya que imperaba la

51 Aitziber SALINAS ELOSEGUI, Juan AGUIRRE, *Urnietao irakaskuntzaren historia laburra/ Breve historia de la enseñanza en Urnieta*, Donostia, 2007, págs. 199-201.

52 Francisco Javier RODRIGUEZ MENDEZ, *Arquitectura escolar en España. 1857-1936. Madrid como paradigma*, tesis doctoral defendida en la Universidad Politécnica de Madrid en 2004, págs. 147, 888.

idea de que los alumnos se distraían⁵³. Esta situación debió de cambiar enseguida, pues en fotografías anteriores a 1910 se puede comprobar que las ventanas habían aumentado de tamaño considerablemente. La de Dibujo (18 m. x 8 m) estaba pensada para 40 alumnos adultos y la iluminación era cenital y en el testero.

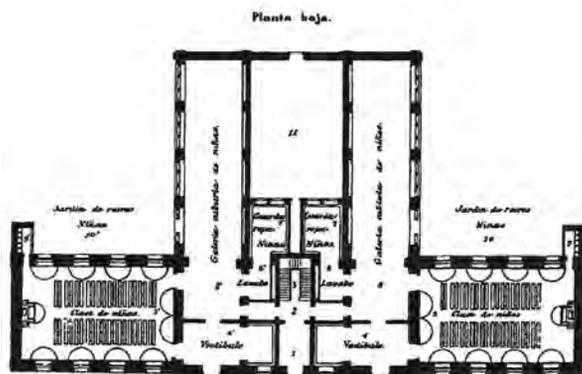


Ilustración 3. Plano de las Escuelas Aguirre de Cuenca, del arquitecto Emilio Rodríguez Ayuso⁵⁴.

Esta distribución del espacio es casi calcada a la que el arquitecto Emilio Rodríguez Ayuso dispuso para las Escuelas Aguirre de Cuenca, inauguradas en 1886 y de mayores dimensiones que las de Mondragón⁵⁴. La diferencia más significativa, a nuestro entender, es el espacio rectangular situado entre las galerías que quedó sin cubrir en Cuenca, aunque se preveía poderlo usar como gimnasio, con la posibilidad de iluminación bien en el testero o bien cenitalmente, medida adoptada en la clase de Dibujo de Mondragón. Rodríguez Ayuso empleó esta solución como patio cubierto en las escuelas Aguirre de Madrid, posiblemente tomado de los manuales de Félix Narjoux, arquitecto francés, gran divulgador de las tipologías escolares y muy influyente en la Institución Libre de Enseñanza y a través de los libros de los arquitectos hispanos Repullés y Martí Alpera⁵⁵.

Para F. J. Rodríguez Méndez⁵⁶, estudioso de la arquitectura escolar española, el arquitecto de Cuenca debió de inspirarse en las escuelas de Montrouge (1850), realización de Naissant, cuyos planos fueron reco-

53 *Ibidem*, pág. 179.

54 *Ibidem*, págs. 166-168.

55 *Ibidem*, págs. 23, 873, 940-941.

56 *Ibidem*, pág. 166, nota 55, la obra consultada por el autor es Theodor VACQUER, *Bâtiments Scolaires récemment construits en France*, París.

gidos en una obra de la época. Luis Aladrén también pudo haber sabido de la obra de Naissant para diseñar la escuela de Mondragón, pero, dado su parecido innegable con la de Emilio Rodríguez Ayuso, profesional muy ligado a la Institución Libre de Enseñanza, lo más probable es que conociera la obra conqense del citado arquitecto.



Ilustración 4. En primer plano, el jardín, aún sin el kiosco, pero marcado el lugar donde se instalaría; y de izquierda a derecha, la casa de Garibay y las Escuelas de la Fundación Viteri. Comienzos de 1901. Obsérvese el tamaño reducido de las ventanas de las aulas⁵⁷.

El edificio de Mondragón, como otros de su época, responde a la idea desarrollada durante el siglo XIX por el racionalismo de que en la escuela han de aunarse la función y la expresión arquitectónica⁵⁸, haciendo una apuesta por la sobriedad, en lugar de la monumentalidad de la que hicieron gala en algunos lugares⁵⁹, como, por ejemplo, en la

57 Gentileza de la familia Vélez de Mendizábal.

58 *Ibidem*, ob. cit., pág. IX.

59 Resultan ilustrativas las palabras de A. Sluys pronunciadas en el tercer Congreso de Arte Público celebrado en Lieja en 1905: “La verdadera belleza no exige que la escuela parezca una catedral o un ayuntamiento monumental. Pero permaneciendo dentro de límites prudentes, desde el punto de vista de la inversión, se le puede dar al local otro aspecto que el de repelente prisión. La arquitectura escolar debe ser sobria y de buen gusto; la decoración fija exterior e interior debe producir, con poco gasto, un efecto estético proporcionado con el uso del edificio”. Antes, en 1884, Francisco Giner de los Ríos, fundador de la Institución Libre de Enseñanza, criticó duramente los excesos cometidos en escuelas europeas, en donde los arquitectos parecían más preocupados por el aspecto exterior que por la organización interior de las mismas. El mismo autor sostuvo que la construcción de la escuela había de ser la más económica posible y que la fachada había de ser sincera, es decir, “expresiva de la estructura interna del edificio”, Alexis SLUYS., “Importance de la culture esthétique dans l’éducation générale de l’enfant». *Actes du Illème Congrès d’Art public*, Liège 1905, en Francisco Javier RODRIGUEZ MENDEZ, ob. cit., págs. 9; 11-12.

capital donostiarra, con grandes edificios que recuerdan a tipologías palaciegas, más que escolares, con el predominio absoluto de postulados eclécticos.

Por los mismos años que en Mondragón se construyeron en San Sebastián las Escuelas de Amara (1893), de la mano del arquitecto José de Goicoa, el Instituto de Segunda Enseñanza (1896), actual Koldo Mitxelena Kulturunea, de Ramón Cortázar y Luis Elizalde. Las Escuelas de Amara no son sino una simplificación del Palacio de la Diputación, con ecos del casino, en las bóvedas de su fachada, estando más próximo aún al Aladrén ecléctico o a Garnier el edificio del Instituto. Más cercanas a principios clasicistas fueron las Escuelas de Zuloaga, también de Goicoa (1901). Y Aguirrebengoa, el autor de la Escuela de Artes y Oficios (1905), volvió a retomar el eclecticismo para la realización de un edificio verdaderamente monumental⁶⁰.



Ilustración 5. San Sebastián, barrio de Gros, iglesia de San Ignacio y a la derecha, las Escuelas Viteri, obra del arquitecto Juan José Aguinaga⁶¹.

Juan José Aguinaga, sin embargo, convertido en arquitecto de confianza de Viteri tras la muerte de Aladrén en 1902, seguiría la estela de éste y realizaría todos los edificios escolares que proyectó para Viteri en el mismo estilo que la escuela de Mondragón, escuela que desaparecería para siempre en 1968.

60 Alejandro CENDRERO IRAOLA, “La influencia francesa en la arquitectura pública donostiarra durante la Restauración”, *Ondare*, 23, 2004, págs. 255-265. Cfr. Miguel ARSUAGA, Luis SESÉ, *Donostia-San Sebastián. Guía de Arquitectura*, Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro, Donostia, 1996.

61 GureGipuzkoa.net, San Sebastián: parroquia de San Ignacio / Cliché González, CC BY-SA.

3.3. El mercado cubierto

Viteri también promovió la construcción de “un magnífico mercado cubierto”⁶², hoy desaparecido, un singular edificio de hierro y cristal, sorprendente entonces, pero que conectaba a Mondragón con la modernidad arquitectónica europea.

El 18 de mayo de 1900 la corporación deliberó sobre el deseo expresado por Viteri en su última visita. Quería realizar pronto el proyecto que tenía de dotar al pueblo de una plaza cubierta para el mercado, indicando como sitio muy apropiado, si el ayuntamiento no se oponía, la plaza de San Francisco, en el arrabal de abajo. En la votación ganaron los que estaban a favor. Algunos se opusieron, igual que un grupo de vecinos que no querían que se erigiera en el lugar propuesto⁶³. El ayuntamiento se ratificó en la decisión.



Ilustración 6. El Portal de Abajo. Extramuros, el convento de San Francisco y a la derecha, el mercado cubierto. A la izquierda, las vallas para el mercado de ganado (antes de 1940)⁶⁴.

El 5 de agosto de 1901 se hizo entrega del edificio como donativo. La corporación se congratuló de su generosidad y por unanimidad acordó aceptar la dádiva. El alcalde expuso que una vez que el municipio era dueño de la plaza de abastos regalada por Viteri, creía conveniente tras-

62 Palabras de FERRAZ TURMO, ob. cit.

63 La razón de su oposición probablemente se debiera a que en el lugar se había instalado una fuente, a petición de los vecinos, ya que argüían en 1880 que la de Altamira estaba muy lejos del casco urbano. En febrero del año siguiente la fuente estaba ya construida y en junio realizaron algunos pagos por su urbanización y ornato, pues habían traído un jarrón de piedra de Aretxabaleta, Archivo Municipal de Arrasate/Mondragón, Acuerdos: 1878-1890, Libro 11, sección A. neg*1, 80v, 87v.

64 Fotografía tomada en Josemari VÉLEZ DE MENDIZABAL, *Bizi izan juat*, Arrasate/Mondragón, 2000, pág. 41.

ladar cuanto antes “la plaza de verdura actual que se celebraba al aire libre, al pie de la muralla”, a la nueva⁶⁵.

Este mercado de hierro lo conocemos por fotografías muy antiguas. Su planta era rectangular, constaba de tres naves, siendo la central la más ancha y la más elevada, y las naves laterales se circundaban con un paramento de ladrillo. Existen algunas menciones posteriores en la documentación, como la que indica en 1904 que debía pintarse el “armazón”, los “hierros” de la fachada, y colocar “algunos cristales que faltan”⁶⁶. En 1940 fue completamente transformado, reutilizándose los elementos de hierro. También este edificio fue derribado⁶⁷.



Ilustración 7. Edificio del mercado (antes de 1940)⁶⁸.

Durante el siglo XIX fue común reconocer en el mercado de hierro (uno de los nuevos materiales incorporados a la construcción) la idea de progreso, muy a tono con lo que sucedía en Europa, donde los mercados realizados en ese material manifestaban la modernidad más absoluta, siendo sus construcciones objeto de cierta emulación y rivalidad. Fue en París en 1851 cuando decidieron derribar el mercado iniciado de fábrica para sustituirlo por uno de hierro (1854-1866), como exigía Napoleón III. Son las Halles Centrales de Paris, obra de Baltard con la

65 Para el mercado cubierto, *Ibidem*, Actas del ayuntamiento, 7 de abril de 1899 a 7 de octubre de 1901. Libro 14, sección A, neg*1, fols. 100r, 101r, 197r-v.

66 Archivo Municipal de Arrasate/Mondragón, Libro 16, sección A, neg. 1, del 17 de febrero de 1904 al 20 de agosto de 1906, pág. 34.

67 *Ibidem*, Libro de Actas, octubre de 1939-junio de 1942, libro 38, sección A, neg* 1, fol. 87v. Se liquidaron las obras de “ampliación”.

68 Gentileza de Jaione Bengoa y Juan Ramón Garai.

colaboración de Félix Callet, que se convirtieron en el modelo a seguir por antonomasia.

A fines de la decimonovena centuria, contribuyendo a ello no poco los catálogos industriales, el diseño de este tipo de establecimientos estaba completamente codificado, pues se ajustaban a un programa de necesidades universal. Debían ser de arquitectura sencilla, poseer una ventilación enérgica, contar con accesos fáciles y amplios, instalaciones que permitieran la entrada y salida de agua para el lavado de los productos, incluir aseos, alumbrado, etc.⁶⁹, características que son comprobables en el mercado de Mondragón.

De su autor y otros pormenores relativos a su construcción nada sabemos. Posiblemente Viteri lo compró por catálogo, dada la abundante oferta tanto española como foránea⁷⁰. Avalaría este supuesto el litigio habido entre el ayuntamiento y Ramón Adán de Yarza, propietario del palacio contiguo. Debieron de llegar en 1901 a un acuerdo verbal para la cesión de una huerta de su propiedad que ocupó el “mercado público”, porque “el pabellón de mercado en proyecto” sobresalía bastante de la línea de la fachada de su casa, hecho que le privaba de una parte de las vistas. Como esto no era de su agrado, cedió una parte de su huerta sita a espaldas del edificio, la necesaria para que internando el pabellón, quedasen las dos fachadas en una misma línea recta⁷¹.

3.4. La Avenida y los Jardines de Viteri en el Arrabal de Abajo

La planicie del Arrabal de Abajo no era un paraje sin urbanizar, aunque sí algo desordenado, pues no existía ningún plan con dicho fin. Allí había residido en una modesta vivienda la familia del historiador Esteban de Garibay, quien la remozó adecuadamente en 1560, al rehacer la fachada y añadir la primera “ventana rasgada” o balcón de la localidad⁷². En un plano de Mondragón de 1810 ya se había señalado el

69 Pedro NAVASCUES PALACIO, *Arquitectura e ingeniería del hierro en España (1814-1936)*, fundación Iberdrola, 2007, págs. 227-229, 237.

70 Ibidem, págs. 234-237; Esteban CASTANER MUNOZ, *L'Architecture métallique en Espagne: Les Halles au XIXe siècle*, Perpignan, 2004, págs. 80-93, pese a lo que pudiera parecer, considera minoritaria la presencia extranjera en la construcción de los mercados de hierro en España.

71 Archivo Municipal de Arrasate/Mondragón, Libro 17, sección A neg *, del 3 de septiembre de 1906 al 31 de diciembre de 1908, fol. 9, 12, 16-19.

72 Él mismo nos lo cuenta, cuando dice que acabó de fabricar la delantera de su casa y habitación del arrabal de abajo de la villa al principio de 1560, después de derribar la antigua “por hazerla mas luzida de obra moderna”. Su ventana rasgada en medio, “fue la primera que se labro en este pueblo hasta este año”. Las vidrieras las hizo traer de Francia de la ciudad de Nantes por mar, vía Bilbao, y otras hizo labrarlas en Vitoria, “porque sin ellas ninguna casa luzu, segun mi gusto y opinion y con ellas lo bueno parece mejor”. Esta ventana rasgada con vidrieras fue pronto copiada por el pagador de las armas de Levante y después de las

frontón pegante a la muralla⁷³. El palacio de Sola, con entrada desde la calle de la Magdalena, poseía unos jardines que se extendían por buena parte de la citada llanura. Entre la calle de la Magdalena y la casa de Garibay construiría su casa Isabel Arregui⁷⁴. Cerca, en los terrenos donde se edificaría la escuela estaba la “casa del atabalero” y más alejados, la “caseta de Altube” y el caserío Ortueta, rodeados de labradíos. En 1898 Ramón Barrena había iniciado la construcción de su casa, un chalet con jardín, pegante al futuro Jardín Viteri, que fue inscrita como del barrio de Zaldibar, jurisdicción a la que pertenecían todas las casas exentas de la zona⁷⁵.

Igualmente se hallaba en él el prado de Zaldibar. Era junto con Santa Bárbara uno de los lugares de esparcimiento de la población, aunque ni uno ni otro podían ser calificados como jardines, si entendemos como tal “el terreno donde se cultivan plantas con fines ornamentales” (R.A.E.).

Partiendo del arrabal de Gazteluondo, por el “paseo”, se llegaba a Santa Bárbara el monte en cuya cumbre estuvo el castillo medieval y desde el siglo XVII, la ermita de su nombre que fundara Bárbara de Abarrategui⁷⁶. La especie arbórea dominante era el haya, el espino blanco, para setos, y existía la costumbre de sacar a remate el pasto del monte, pero en 1883 determinaron no hacerlo más y encargarle al enterrador que tuviera cortada la hierba para el día de la Ascensión, pues allí solía celebrarse una concurrida romería⁷⁷. Periódicamente se solían reponer los árboles secos y se hacían arreglos en el camino de acceso.

El prado de Zaldibar, por el contrario, estaba en el llano, alejado del casco medieval, en la confluencia de los ríos Deba y Aramaiona y muy cerca de las fábricas recién construidas. Allí pastaban los toros que se traían para las fiestas o se jugaba a los bolos. Poco antes de la llegada a Mondragón de Pedro de Viteri, el 2 de enero de 1893, se aprobó la

guardas del reino, residente en la Corte, Francisco de Bolívar, casado con Mari Sánchez de Garibay, en su casa junto al portal de Gazteluondo, y “luego las demas de esta villa de mano”, Esteban de GARIBAY, *Memorial Histórico Español: colección de documentos, opúsculos y antigüedades que publica la Real Academia de la Historia*, tomo VII, Madrid, 1834, pág. 276.

73 El original, en el Chateau de Vincennes; una fotocopia del mismo, en el archivo particular de Don José María Uranga.

74 Archivo Municipal de Oñati, Sig U-28.4. Fondo Tomás Ugarte. Expediente de la liquidación de las obras de la casa nueva de la calle Viteri de Mondragón, de la viuda de Arregui. 1906.

75 Archivo Municipal de Arrasate/Mondragón, sólo nos referiremos a algunas referencias del tiempo de la llegada de Viteri. Correspondencia 14 de diciembre de 1889 17 de agosto de 1897, C.L. 2/30, fol. 430, 464, 470, 473. Libro de actas del ayuntamiento, 20 de junio de 1890-11 de enero de 1895, fol. 143v, 108v, 170v.

76 Archivo Histórico Provincial de Gipuzkoa, escribano Antonio de Zelaa, sig. 12401, fol. 186 y ss, 202 y ss.

77 *Ibidem*, Acuerdos: 1878-1890, Libro 11, sección A. neg*, fol. 159r, 158v.

construcción de un espolón, una acera, “al contacto del prado de Zaldibar”, incluyendo el presupuesto la reforma del arbolado y el prado. Nombrado el responsable el 3 de marzo, no debió de ser mucho lo que se hizo, pues se dio una cena el 27 del mismo mes a los 4 canteros que terminaron los “trabajos de su arte” en el nuevo espolón. Y el 8 de abril pagaron 300 pesetas al cantero de Elorrio Blas de Baseta, por el arreglo de las paredes y asientos del prado de Zaldibar, con inclusión del coste de las losas traídas de Éibar para dicho punto. En febrero del siguiente año acordaron cerrarlo y proceder a la reforma y arreglo de dicho paseo y arboleda, constituida por acacias, que consistió en un enrejado de hierro y piedras colocado en la entrada de dicho prado⁷⁸. Aquel primer espolón formaría parte de la acera de la futura Avenida de Viteri⁷⁹.

Y a los días llegó Viteri a Mondragón, quien volvería a intervenir en el citado arrabal. En 1895 ya había efectuado la compra de los solares para la escuela y en enero de 1897 le anticipó 8.000 pesetas al alcalde, que se había entrevistado con él en Biarritz, para la compra de otros terrenos destinados para “el proyecto de ensanche del camino de Zaldibar”. Como la cantidad no alcanzó para adquirir las huertas pertinentes, el ayuntamiento autorizó que las 200 pesetas que se precisaban se tomaran de lo que había depositado José María Resusta en pago de la pared del frontón que ocupó cuando construyó su casa sobre la muralla contraviniendo todas las órdenes municipales⁸⁰.

Era preciso urbanizar todo el entorno, pues en él se ubicarían las nuevas escuelas, además de constituir la zona de expansión natural de la villa y servir de nexo de unión del casco medieval con la zona industrial situada al otro lado del río Deba. Pero existía el problema del frontón, que se había convertido en un obstáculo insalvable para su apertura. Por esa razón, tan importante, por esclarecedor, es el acuerdo tomado por el ayuntamiento el 1 de octubre del mismo año de 1897⁸¹. Dijeron que “teniendo probabilidades de que el Sr. Viteri ha de llegar un día de estos a este pueblo, a visitar la casa de Garibay que está a su terminación y queriendo el ayuntamiento demostrarle su gratitud, secundando por su parte los nobles propósitos que dicho señor está realizando en beneficio general de esta villa, tomó el acuerdo de proceder inmediatamente al derribo del frontón del juego de pelota, con el fin de que despejando aquel sitio ofrezca el ensanche del camino de Zaldibar la perspectiva que está llamado a ostentar y, sin perjuicio de adoptar más adelante otra

78 Archivo Municipal de Arrasate/Mondragón, Actas del ayuntamiento, de 10 de octubre de 1901 a 15 de febrero de 1904. Libro 15, sección 4, neg*1, fol. 99r-v, 108v, 109v, 114r.

79 En un acta municipal de 23 de julio de 1906, dicen concretamente “la acera de la avenida Viteri (antiguo espolón de Zaldibar”, *Ibidem*, Libro 16, sección A, neg. 1, del 17 de febrero de 1904 al 20 de agosto de 1906, fol. 189v.

80 *Ibidem*, Libro de Actas, 22 de enero de 1895-26 de marzo de 1899, fol. 91v, 92v, 106v, 108v.

81 *Ibidem*, fol. 126 r.

resolución, se acordó depositar la piedra del derribo en un ángulo de los terrenos destinados para escuelas”.

Pronto empezaron los trabajos de nivelado y terraplenado del suelo, obras de conducción de agua, se reorganizaron los puestos del mercado que se celebraba allí, se sacó a subasta el adoquinado del espacio que dejó libre dicho frontón y comenzó a desarrollarse la que sería la nueva calle. A más de declararle hijo predilecto de la villa, se dio el nombre de Vía Viteri “a la vía que se ha abierto a sus expensas partiendo desde donde fue el frontón del juego de pelota hasta el prado de Zaldívar”, que pasaría a llamarse Avenida Viteri al cabo de dos años⁸², denominaciones nada casuales en aquellos años. Esta avenida resulta muy modesta si la comparamos con las de las grandes ciudades, pero el espíritu que inspiró su formación es equiparable a la de estas últimas, es decir, instrumento de modernización, concebida también como cauce de infraestructuras, porque “abrir calles” era “hacer ciudad”, ciudad que se transformó con el desarrollo de una lógica nueva de movilidad. Higiene y movimiento permitieron replantear la densidad y penetrar en una periferia sobre la que una ciudad cada vez más expansiva redefinía su relación con el campo. La avenida añadió un espacio público sobresaliente, con sus bulevares arbolados, que determinarían el estilo de la gran ciudad⁸³, en nuestro caso, de una villa pequeña.

En este contexto hemos de entender la creación del jardín público en frente de las escuelas, siendo la villa la responsable de su mantenimiento. El año de 1899 es citado ya como “jardín de Viteri”⁸⁴, en mayo de 1900 se colocaron dos arcos en el “jardín de la Avenida Viteri”, en 1905 se gratificó al jardinero que se ocupaba del cuidado del “jardín Viteri” y en julio de 1908 echaron cascajo en los paseos de dicho jardín⁸⁵.

El concepto de jardín público municipal, como paraíso abierto a todos, tuvo un desarrollo paulatino. Poco a poco, a partir del siglo XVIII se fueron abriendo jardines reales al público de las grandes ciudades en Gran Bretaña, Francia o el del Buen Retiro en España. La tendencia se intensificó con la Revolución Francesa y la implantación de los estados liberales en el siglo XIX, cuando hizo acto de presencia el jardín público, sirviendo de lugar de ocio, de relaciones sociales y para la exhibición de la burguesía y de las clases medias urbanas. La política de construcción de paseos y alamedas que se había iniciado en el final

82 *Ibidem*, fol. 161r.

83 Juan Luis DE LAS RIVAS SANZ, “La ciudad como ecosistema: urbanismo y salud”, Conferencia pronunciada en el VII FORO SOBRE DESARROLLO Y MEDIO AMBIENTE, denominado “MEDIO AMBIENTE URBANO Y SALUD”. León, Diciembre 2004.

84 Denominación con la que lo recuerdan las personas de edad avanzada.

85 *Ibidem*, Actas del ayuntamiento, 7 de abril de 1899-7 de octubre de 1901. Libro 14, sección A, neg*1 fol. 60r, 101r; Libro 16, sección A, neg. 1, 17 de febrero de 1904-20 de agosto de 1906, fol. 146r; Libro 17, sección A neg *, 3 de septiembre de 1906-31 de diciembre de 1908, fol. 341.

del Antiguo Régimen condujo enseguida a la aparición de espacios públicos ajardinados.

La revolución industrial, que alejó aún más el campo de las ciudades, acrecentó la necesidad de espacios verdes y la conciencia de su necesidad. La burguesía los quería para su solaz y exhibición, y las clases populares, también. Surgió igualmente como respuesta a los problemas higiénicos que se suscitaron en las ciudades industriales europeas, principalmente en Inglaterra. Las ciudades parecían competir para construir sus parques, pues constituían una especie de orgullo ciudadano. En París, con la remodelación de Haussmann, por razones estéticas y sanitarias, se realizaron o convirtieron en parques públicos un conjunto de parques periféricos, con diferenciación de clases sociales, pensados como lugares de paseo y de esparcimiento. Bajo la dirección del ingeniero Alphand se plantaron más de 100.000 árboles y sus obras *Les promenades de Paris* y *L'Art des jardins* difundirían la moda del jardín inglés en versión francesa, en el sentido de naturaleza domesticada⁸⁶.

Los ensanches de las grandes ciudades siempre previeron espacios para jardines, siguiendo la propuesta de Cerdà para Barcelona, quien también dispuso las calles arboladas, con funciones ornamentales e higiénicas⁸⁷. En los planes de ensanche decimonónicos de las capitales vascas destacaron, además de los parques periféricos como lugares de transición entre la Urbs y la Rus, los paseos y avenidas, como sistematizaciones del período ilustrado que señalaban la voluntad de una apertura necesaria de la vieja urbe hacia el paisaje. A pesar de que trataron de reducirlos al mínimo por razones economicistas, el arbolado será un punto importante de las mismas, entendido desde premisas higienistas, pero también para el diseño de las calles. Pero los jardines, por ejemplo en Bilbao, se redujeron a la mínima expresión, sólo donde el terreno era poco apto para construir. El plan Cortázar para San Sebastián era también escueto, aunque cambiaría al decantarse por una ciudad de veraneo⁸⁸.

Evidentemente, el jardín público de Mondragón no podía parangonarse con los jardines románticos de las capitales vascas, como eran el de los Campos Elíseos de Bilbao, desfigurado cuando se construyó el teatro de su nombre, el de la Florida, de Vitoria, o el de Alderdi Eder, de San Sebastián. El de Vitoria se planteó como si de un jardín botánico se tratara; al principio (1820), escueto, para alcanzar su apogeo a partir de 1855 con los proyectos de Juan de Velasco, Ramón Ortés de Velasco,

86 Horacio CAPEL, *La morfología de las ciudades. I. Sociedad, cultura y paisaje urbano*, Barcelona, 2002, págs. 276-301.

87 *Ibidem*, pág. 303.

88 Iñaki GALARRAGA ALDANONDO, "Espazio publikoak eta eraikin adierazgarriak/ Espacios públicos y edificio representativos" en AAVV, *Ensanches urbanos en las ciudades vascas, Hiri zabalgunek Euskal Herrian*, Vitoria-Gasteiz, 2002, págs. 265-278.

Manuel Arana y el jardinero Víctor Zárrega⁸⁹. El de Alderdi Eder, delante del casino que proyectaran Luis Aladrén y Adolfo Morales de los Ríos, entre 1882 y 1887, lo hizo el paisajista bayonés Pierre Ducasse (1836-1892), autor igualmente de todos los jardines más importantes del San Sebastián de la época, como el de la Plaza de Gipuzkoa, o los de los palacios de Cristina-Enea, Ayete o Miramar⁹⁰. Tampoco ofrecía grandes similitudes con el más cercano Jardín Botánico de Bergara, creado a instancias de la Real Sociedad Bascongada a fines del siglo XVIII, a modo de huerto experimental en el que se cultivaron plantas de todo tipo⁹¹.

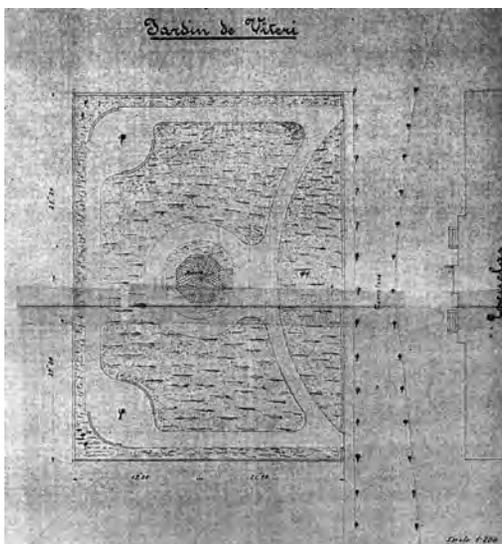


Ilustración 8. Plano del jardín, con su kiosco⁹².

El de Mondragón no era un jardín grande. Aparece en las fotografías rodeado por un murete y verja y como una gran superficie arbolada, destacando algunas coníferas, palmeras, pero, sobre todo, castaños de

89 Ana DE BEGOÑA AZCARRAGA, “Segunda mitad del siglo XIX. Reflexiones arquitectónicas y urbanísticas para tres ciudades: Bilbao, San Sebastián, Vitoria”. *Sancho el Sabio. Revista de cultura e investigación vasca*. Año 1, 2ª época, nº 1, 1991, pág. 23.

90 Ignacio Javier LARRAÑAGA URAIN, “Pierre Ducasse, patriarca de jardineros en San Sebastián y fundador en 1878 del establecimiento de horticultura “Villa María Luisa”, *Boletín de la Asociación Española de Parques y Jardines*, 38, 2005, págs. 26-34.

91 Ángel GOICOETXEA MARCAIDA, M^a Nieves MARTÍNEZ SIGÜENZA, “Las plantas del jardín Botánico de Vergara”, *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, XLVII, 1-2, 1991, págs. 87-107.

92 Mi agradecimiento a Arantza Otaduy por la remodelación del plano original.

Indias con su gran porte. En el Archivo Municipal de Mondragón⁹³ se conserva un plano del jardín, sin fecha ni autoría, en donde se puede apreciar su diseño, muy sencillo, ordenado de acuerdo con las escuelas y tomando como eje el kiosco de la música, con un paseo perimetral remarcado circularmente alrededor de dicho kiosco, sinuoso, como correspondía a lo que era común en la época. Los árboles plantados a ambos lados de la Avenida fueron perfectamente señalados. Se pusieron después de que el ayuntamiento acordara adquirirlos el 24 de diciembre de 1900⁹⁴.

La Avenida de Viteri y su jardín se convirtieron en el nuevo espacio de sociabilidad de la villa. Fueron el lugar de paseo festivo e, incluso, el marco en el que se fotografiaron los mondragoneses hasta su desaparición durante los años del desarrollismo.

3.4.1- El kiosco de la música

En estos parques y jardines tuvo gran importancia el mobiliario incorporado, tal como los kioscos, faroles, bancos y rejas⁹⁵. El jardín de Viteri también tuvo su kiosco de música, una construcción octogonal, con un zócalo de piedra, que solía servir para almacenar el mobiliario, sobre el que se levantaba la estructura metálica a base de finas columnillas de fundición que soportaban la cubierta con su vuelo correspondiente. Ésta se concibió como un potente tornavoz, con un alero volado para recoger y proyectar el sonido, rematado en un dosel. Como todos los de su género, era un conjunto ligero y diáfano⁹⁶.

La documentación es parca con respecto a este kiosco. Un indicio para adjudicárselo a Viteri lo podemos extraer del acuerdo municipal del 6 de junio de 1910. Fallecido en 1908, decidieron levantar un monumento conmemorativo y estimaron que el lugar más adecuado era

93 Archivo Municipal de Arrasate/Mondragón, Fundación Viteri V43/1.

94 Concretamente fueron 130 árboles para el paseo de Santa Bárbara y la Avenida de Viteri, Archivo Municipal de Arrasate/Mondragón, Actas del ayuntamiento, desde el 7 de abril de 1899 a 7 de octubre de 1901. Libro 14, sección A, neg*1, fol. 139v.

95 Horacio CAPEL, ob. cit., pág. 301. No nos detendremos en el significado ni en el origen del kiosco, para ello pueden verse: Pedro NAVASCUES PALACIO, ob. cit., pág. 282; Ana Isabel UGALDE GOROSTIZA, Arantza OTADUY TRISTAN, “El kiosco de la música de la plaza del ensanche de Irún (1903), obra del arquitecto Javier Aguirre Iturralde”, *Ars Bilduma*, nº 1, 2011, págs. 137-153; Javier ENRIQUEZ FERNANDEZ, Enriqueta SESMERO CUTANDA, “El kiosco del Arenal”, en Carmen RODRIGUEZ SUSO, *Banda Municipal de Bilbao al servicio de la villa del Nervión*, Bilbao, 2006, págs. 203-221; Nieves BASURTO FERRO, Paloma RODRIGUEZ-ESCUADERO SANCHEZ, Jaione VELILLA IRIONDO, *El Bilbao que pudo ser. Proyectos para una ciudad, 1800-1940*, Bilbao, 1999, pág. 215-222; Carmen RODRIGUEZ SUSO, “Días de paseo y música” en *Kioscos de música de Bizkaia*, Bilbao, 1994.

96 Pedro NAVASCUES PALACIO, ob. cit., pág. 282, la descripción es prácticamente la que hace el autor para el kiosco-tipo.

el jardín donde estaba el kiosco. Añadieron que allí no hacía tan buen servicio como el que podría hacer en la plaza principal. De este modo, decían, quedaría la plaza adornada con “un bonito kiosco que recordará en un punto más la liberalidad de Viteri y su amor a la villa y, en cambio, el jardín contendrá la ofrenda de gratitud de todos sus deudos, representada en el esbelto monumento escultórico”⁹⁷.



Ilustración 9. El kiosco en el jardín. A la derecha, las Escuelas Viteri⁹⁸.

Muchos de estos kioscos de música salieron de las mismas empresas metalúrgicas y de fundición que fabricaban el mobiliario urbano y eran ofertados en sus catálogos. Pasaron de ser obras de creación exclusiva a objetos de consumo, y surgieron al margen de la ingeniería y la arquitectura, pues apenas se citan en los tratados de arquitectura, muy esporádicamente en los de carpintería metálica y sí en cambio en los de cerrajería, en los que los franceses llaman “Traités de serrurerie d’art”. Aun así, muchos fueron obra de arquitectos municipales, quienes los hicieron ex novo, a veces empleando elementos prefabricados, o modificando ciertos detalles de los que ofrecían las casas constructoras⁹⁹. No parece que éste sea el caso. Presumiblemente Viteri lo compró junto con el mercado cubierto, después de que no fraguara su deseo de edificar una nueva parroquia.

97 Archivo Municipal de Arrasate/Mondragón, Libro 18, Sección A, neg* 1, 1909–1910, fol. 175.

98 Casa de Cultura de Arrasate-Mondragón, Fondo José Letona, Argazkiak 22. La fotografía está catalogada, con duda, como la plaza de Eskoriatza.

99 Pedro NAVASCUES PALACIO, ob. cit., págs. 288-291.

3.4.2. *El proyecto fallido de la construcción de una nueva parroquia*

Otra cuestión singular es el proyecto de construcción de una nueva parroquia. El ayuntamiento en sesión extraordinaria celebrada el 21 de febrero de 1899 trató el tema¹⁰⁰. Viteri había escrito desde Biarritz y exponía que desearía construir una nueva parroquia en frente de las escuelas que estaba construyendo. Había estado la víspera en San Sebastián con Aladrén y Sagredo para exponerles el proyecto, con una fotografía que había sacado a la iglesia de su calle de Biarritz, en concreto, la iglesia neogótica de Saint-Charles. Según el parecer de Aladrén, lo más apropiado era derribar la vieja y edificarla en la nueva ubicación.

Les instaba a que se pusieran de acuerdo con el obispo. El párroco Zatarain fue el encargado de comunicar la noticia al obispo de Vitoria, quien la aceptó gustoso. El ayuntamiento, también; y afirmaba que la villa se había desarrollado y aumentado de población. Viteri alegaba que se agrandaría la plaza actual, con el terreno que ocupaba la iglesia vieja, y el resultado sería una nueva iglesia en medio de un jardín y una plaza bastante amplia en el centro del pueblo, dando aire y sol a las calles estrechas actuales. Pero su deseo no prosperó.

4. CONCLUSIONES

El mecenazgo de Pedro de Viteri en su localidad natal tuvo un efecto inmediato en su fisonomía. La puebla medieval se despojó de su reciedumbre y se abrió a la modernidad, más amable e higiénica, dotándola de nuevos edificios, servicios públicos e infraestructuras. Sentó las bases de un urbanismo nuevo, diferente del que era norma antes de que él viniera y obligó a las autoridades municipales a planificar el futuro desarrollo de la villa. A Mondragón llegaron los ecos europeos y capitalinos y profesionales de la talla del arquitecto Luis Aladrén.

Estas actuaciones no estuvieron exentas de dificultades, pero las sortearon y propiciaron nuevas soluciones, como cuando tuvieron que buscar una parcela y construir un nuevo frontón que supliera al derribado en 1897. No habían transcurrido ni dos meses y un grupo de vecinos pidió que se hiciera uno nuevo. Como siempre, el ayuntamiento respondió que carecía de fondos, aunque lo tendría en cuenta en el presupuesto del año siguiente¹⁰¹. La decisión se tomó el 18 de noviembre de 1898 y se aprobó en noviembre de 1899 el proyecto de Luis Aladrén, que ya había construido el de Zumaia en 1888 y se ocupaba entre tanto de las escuelas. Este frontón, después de muchos dimes y diretes, se cons-

100 Archivo Municipal de Arrasate/Mondragón, fol. 187v-188r.

101 *Ibidem*, Libro de Actas, 10 de octubre de 1901-15 de febrero de 1904. Libro 15, sección 4, neg*1, fol. 131 v.

truyó en el prado de Zaldibar, bajo la dirección del que figuraba como ayudante de Aladrén, el maestro de obras Simón Aspiazu, quien para diciembre de 1900 ya lo había acabado¹⁰².

Todas estas realizaciones, promovidas directa o indirectamente por el señor Viteri, desencadenaron la necesidad de redactar un proyecto de urbanización y ensanche, encargándose al arquitecto e ingeniero de Bergara Cipriano Arteché, quien se ofreció a hacerlo por 500 pesetas¹⁰³.

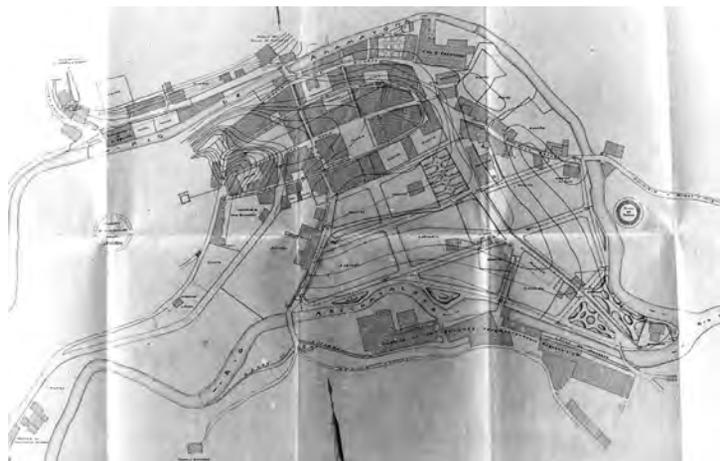


Ilustración 10. Proyecto de rectificación de alineaciones y alcantarillado de la Villa de Mondragón, firmado por el arquitecto e ingeniero Cipriano Arteché en 1905. En la parte superior se observa el casco medieval en forma de almendra. A la izquierda, señalado con un círculo el lugar donde se ubicó el castillo medieval. A la derecha, en otro círculo, la antigua plaza de toros. Y en la mitad inferior, el “ensanche”¹⁰⁴.

El proyecto de Cipriano Arteché, firmado en 1905¹⁰⁵, fue doble, pues incluyó también el alcantarillado. Pese a no conservarse la memoria del mismo, las palabras de la corporación municipal son claras al respecto,

102 El ayuntamiento prescindió de sacar a pública subasta la emisión de obligaciones para el empréstito toda vez que “había una persona” que prestó las 20.000 pesetas necesarias al interés anual del cuatro y medio por ciento. Aun así, la obra salió a concurso en 1900 en 30.023,19 pesetas. Fue adjudicada en marzo a Tomás Madina, el mejor postor, quien había finalizado las obras para diciembre. Se liquidaron las cuentas, 1.760 pesetas, con el arquitecto en enero de 1901, *Ibidem*, fol. 176v, 183; Libro de Actas, 7 de abril de 1899 -7 de octubre de 1901. Libro 14, sección A, neg*1, fol. 3, 11v, 25v, 26r, 34r,35v, 40, 41r, 42r, 56v, 78v, 79v, 88v, 97r, 113v, 115v-116r, 120v, 122v, 124v, 126r, 133v, 143r, 144r, 156r.

103 Archivo Municipal de Arrasate/Mondragón, Actas del ayuntamiento, 7 de abril de 1899-7 de octubre de 1901. Libro 14, sección A, neg*1, fol. 74r-v.

104 Archivo Municipal de Oñati, Sig U-28.3. Fondo Tomás Ugarte.

105 Archivo Municipal de Oñati, Sig U-28.3. Fondo Tomás Ugarte. Expediente del proyecto de rectificación de alineaciones y alcantarillado de las calles de Mondragón.

pues había de servir de base para “el saneamiento y embellecimiento de la población”¹⁰⁶. Cipriano Arteché lo tituló “Proyecto de rectificación de alineaciones y alcantarillado de las calles de la villa de Mondragón” y en él se puede ver que la Avenida de Viteri se erigió en el eje vertebrador de la urbanización del antiguo arrabal de abajo. Se acomodó a los caminos existentes y al curso de los dos ríos que rodean Mondragón, como son el Deba y el Aramaiona, y trató de racionalizar toda la zona de su futura expansión en base a la ortogonalidad, que era norma desde la R. O. de 25 de julio de 1846, que ordenaba la formación de planos geométricos en las poblaciones de crecido vecindario¹⁰⁷. Su repercusión fue limitada, porque se sobrepusieron los intereses particulares y especulativos a los de la villa en general, pero su estudio excede los límites de este trabajo.

No sólo se redactó el Proyecto de rectificación de alineaciones, sino que las ordenanzas municipales de 1888 tuvieron que ser completadas en 1906 con el añadido de la “Parte referente a Ornato, Seguridad e Higiene de Edificios”, para poder “garantizar la salubridad y seguridad de los moradores y cuidar del ornato de las edificaciones y buen aspecto de la población”, aspectos en los que las primeras no habían incidido¹⁰⁸.

Como colofón, no nos resta sino decir que el espíritu innovador y cosmopolita de Pedro de Viteri dejó su impronta en aquella villa “hosca y vetusta” que encontrara en 1893, sin cuyo concurso no habría cambiado como lo hizo, para sentar las bases de su desarrollo futuro.

106 Archivo Municipal de Arrasate/Mondragón, Libro 16, sección A, neg. 1, 17 de febrero de 1904- 20 de agosto de 1906, fol. 187r-188r.

107 José María ALCORTA AZCUE, “Hiri txikiagoen zenbait zabalgunde/Algunos ensanches de poblaciones menores”, Iñaki GALARRAGA ALDANONDO, Xabier UNZURRUNZAGA GOIKOETXEA, Antón LOPEZ DE ABERASTURI, Ana AZPIRI ALBISTEGUI, José María ALCORTA AZCUE, ob. cit., págs. 305-329, comentan los autores que por estos años eran muchas las ciudades y pequeñas villas que redactaron proyectos de este tipo. En el País Vasco se sabe, por ejemplo, de Irún, Bergara, Oñate, Éibar, Tolosa, Zarauz y Portugaleta.

108 Casa de Cultura de Arrasate/Mondragón, Archivo particular de Don José María Uranga.